

HAMLET:

Ser o no ser, ésa es la cuestión.  
¿Si es más noble a la mente sufrir  
Los hondazos y las flechas de una suerte inaudita,  
O tomando armas contra un mar de contrariedades,  
Combatiéndolas, terminar con ellas? Morir... dormir...  
Nada más; y al dormir decir que ponemos fin  
A las congojas, y a los mil disgustos naturales  
Que son los hijos de la carne... es un final  
Como para ser deseado con vehemencia. Morir... dormir...  
¡Dormir! ¡quizás soñar! sí, he aquí la dificultad;  
Pues en ese letargo de la muerte qué sueños no vendrán,  
Cuando nos hayamos desprendido de nuestros huesos,  
Haciéndonos cavilar; he ahí el respeto  
Que hace a la calamidad longeva;  
¿Pues quién aguantaría los latigazos y las burlas del tiempo,  
La torpeza del opresor, las humillaciones del soberbio,  
Las penas del amor no correspondido, las demoras de la ley,  
La insolencia del burócrata, y los desaires  
Que el mérito paciente debe aguantar de los indignos,  
Cuando podría uno liberarse  
Con un puñal desnudo? ¿Quién hombrearía estas bolsas, gru-  
ñendo y sudando bajo el peso de una vida afanosa,  
Si no fuese por el temor de algo, más allá de la muerte,  
La tierra sin descubrir, de cuyo seno  
Ningún viajero retorna... despista a la voluntad,  
Y nos hace aguantar los males que tenemos  
Antes que volar a otros desconocidos?  
Así la conciencia nos hace cobardes a todos,  
Y así la piel sana y tostada de los resueltos  
Se torna enfermiza bajo la luz pálida del pensamiento,  
Y empresas ambiciosas y memorables,  
Con estas consideraciones desvían sus corrientes  
Y pierden el nombre de la acción. ¡Pero silencio!  
¿La dulce Ofelia? Ninfa, en tus plegarias  
Se rediman todos mis pecados.